

[ARTÍCULO]

Acercamiento a las encrucijadas teóricas de la Semiótica

Vanessa Márquez Vargas

Universidad de Los Andes (Venezuela)

Email: vanessa.marquezvargas@gmail.com

Recibido: 4 de septiembre, 2018

Aceptado: 10 de octubre, 2018

Publicado: 1 de diciembre, 2018

Approach to the theoretical crossroads of Semiotics

Cómo citar este artículo:

Marquez Vargas, V. (2018) Acercamiento a las encrucijadas teóricas de la Semiótica. *Revista Chilena de Semiótica*, 9 (64–71).

Resumen

La presente comunicación tiene como propósito acercar al lector, especialmente a quienes incursionan por primera vez en la investigación científica en torno al lenguaje, a los espacios de la semiótica, en tanto teoría y metodología de la acción cuyo crecimiento ha sido motivado por la necesidad de comprender no solo la forma y la estructura del significado desde la gramática y la semántica, sino desde el contexto de la acción que aborda la substancia comunicativa con el fin de despertar los sentidos dormidos de todo fenómeno de lenguaje. Para ello, describimos de forma sucinta algunos aspectos determinantes para la comprensión semiótica en su devenir de los últimos años.

Palabras clave

Semiótica, Perspectiva, Teoría, Ciencia, Pasiones

Abstract

The purpose of this communication is to bring the reader closer, especially to those who venture into scientific research about language for the first time, to the spaces of semiotics, as a theory and methodology of action whose growth has been motivated by the need to understand not only the form and structure of meaning from grammar and semantics, but from the context of the action that addresses the communicative substance in order to awaken the sleeping senses of all language phenomena. For this, we describe in a succinct way some determining aspects for the semiotic understanding in its evolution of the last years.

Keywords

Semiotics, Perspective, Theory, Science, Passions

La reflexión sobre las teorías que dan forma y estructura al lenguaje remiten a las instancias argumentativas de la lógica del sentido de lo dicho y lo escrito. La realización lingüística consciente sobre enunciados con pretensión de verdad, traza el camino hacia la comprensión de fenómenos de funcionamiento propios del sistema de relaciones y transferencias entre el mundo del lenguaje y la cultura, lo que supone a su vez, un avance en la definición del sujeto como pieza clave en el engranaje del sistema en tanto es objeto y substancia del lenguaje. En este sentido, la lengua revelada como algo más que un sistema de signos acarrea exigencias al sujeto que se mueve hacia la comprensión de las dimensiones de su devenir como ser histórico-cultural; dimensiones lingüísticas, desde luego, culturales y perceptivas.

Durante el último siglo, la Lingüística ha buscado insistentemente dar respuesta a las preguntas sobre la primacía del lenguaje en tanto molino por el cual corren todas las aguas de las que bebe el sujeto. Asimismo, sobre la orientación e importancia del signo en su condición arbitraria primera, la legitimidad de la lengua como sistema de valores, la unión y separación de la lengua y habla, los componentes fonético fonológicos, morfosintácticos; la noción de sistema y la función diacrónica y sincrónica de todo cuanto, en él, - en el lenguaje- se mueve.

Estructuras profundas, superficiales, la abstracción y el método que apunta a la significación, la ruptura con la arbitrariedad, la amplitud de la condición inmanente del Estructuralismo. Todo bajo la necesidad de dar ubicación y estimular la configuración y organización de los enunciados apuntando a la científicidad, teorizando sobre la disposición del signo tanto en el entramado narrativo de los discursos, con en la vida social del sujeto.

Representa esto para la Lingüística una problemática histórica y científica. Por una parte, el aparente agotamiento de la dimensión inmanente del estructuralismo, en tanto es insuficiente expresar con categorías dicotómicas la variedad de substancias que componen el significado de uno y más objetos correlacionados en una situación de discurso o texto; ha procurado un proceso de reflexión que incorpora una presunción de sentido por parte del propio sujeto como artífice del lenguaje, y presupone condiciones figurativas, culturales, perceptivas de la relación de este sujeto con el mundo que lo circunscribe, procurando un cambio determinante en la arquitectura y el diseño de las formas, del contenido de todo aquello que abarca lo expresado por el lenguaje. Por otra parte, la función del texto, no solo como realización del lenguaje escrito, como discurso producido bajo un sistema de relaciones gramaticales y morfosintácticas, sino como constructo de valores, en suma, cuya validez y pertinencia se desprenden de la objetualización y percepción del mundo narrado por el sujeto.

Se puede decir con esto, que se pasa a otro estatus de realidad en la evolución de la ciencia lingüística en la cual es necesario replantear los problemas fundamentales de la orientación del sentido y la configuración del

significado de todo objeto (Agelvis, 2016). En este sentido, la semiótica como problema, en el marco de las teorías de la ciencia del lenguaje, es el punto de orientación en el proceso de materialización y configuración de significados contenidos en el texto de la cultura.

En tanto trabazón de substancias en la textura narrativa, la semiótica pretende validar el sentido de lo dicho, lo escrito, lo figurado y representado en el discurso, en el texto, permitiendo así que la fuerza generadora de la narración se amplíe en muchas direcciones con distintos niveles de pertinencia en la relación sujeto-objeto- mundo narrado.

En el presente, la semiótica avanza desandando sus propios pasos, en el espacio de un universo teórico de dos entradas. La primera de estas entradas marca el camino de la lingüística cuyos avances a lo largo de un siglo han dado al sujeto el acceso al mundo a través del lenguaje.

La segunda entrada marca el camino hacia el sistema de signos, en el que está dada la posibilidad de comunicar el funcionamiento del lenguaje, sumada la intención de poner en duda, en contraste, todo concepto precomprendido sobre la estructura lingüística. Procurando, igualmente, el acceso a componentes del discurso que durante mucho tiempo quedaron en suspenso en el marco de la estructura; estos son el componente aspectual y el componente modal a los que apunta Paolo Fabbri (2000) y sobre lo que volveremos más adelante.

La semiótica busca describir la configuración del significado y bajo esta premisa se ha desenvuelto lentamente, con respecto a la lingüística. La semiótica está atenta al estado de transformaciones y acciones que van de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo dinámico, con una visión sobre el signo, lo significado y lo significante, distinta a la relación constitutiva de estos constructos por parte de la lingüística.

Tanto la lingüística como la semiótica tienen un origen común en las puntualizaciones de Saussure, pero han hecho un recorrido distinto en torno a la figura del sujeto y del texto. En atención a esto es preciso señalar que podemos hablar de una semiótica de primera generación o semiótica de las interrelaciones, sustentada en la concepción inmanente de la estructura, y una semiótica de segunda generación, o semiótica de las pasiones que tiene como sustrato la incorporación de valores y substancias de orden perceptual que se asocian al mundo sensible del sujeto, lo cual la perfila como una semiótica de la acción.

Esta última aseveración se hace más enfáticamente a partir de la propuesta de Paolo Fabbri (2000) acerca del necesario Giro semiótico, conforme a la revisión y ampliación de los presupuestos de Ferdinand Saussure, Charles Sanders Peirce, Algirdas Julius Greimas y Jacques Fontanille, los presupuestos semiológicos de Roland Barthes, Umberto Eco, entre otros, que han versado sobre la configuración y reconstrucción del signo y las substancias significantes. Podemos entonces decir, que por el camino del lenguaje, el sujeto tiene acceso al mundo cognoscible y el papel de la semiótica está orientado por una intención metodológica que en primera instancia, en eso que llamamos semiótica de primera generación, busca dar respuesta a particularidades enunciativas del signo cuya arbitrariedad

significado/significante hace ver al sujeto como elemento de la estructura sintáctica, vacío de algún modo, manipulable, ajustado a la forma de la estructura, hasta tanto se presenta de manera disyunta o conjunta de un objeto y el valor asignado a este objeto en una cadena de eventos narrados.

Esta estructura, si se quiere simplista, de sintaxis elemental de sujeto y predicado se presenta como estructura fija en un modelo de larga data, al que apenas en los años sesenta se le incorporan nuevas dinámicas teóricas de inclusión de categorías de valor sobre los niveles de relación sujeto/objeto, con relación a modos y simulacros de existencia, dados los roles de actuación y participación del sujeto en la construcción narrativa (Pessoa, 2005).

La revisión de los principios generativos fundamentales de la gramática generativa transformacional de Chomsky, hecha por Greimas, le permitieron a éste proponer una renovación de la metodología semiótica, a partir de un recorrido generativo transformacional que va en busca del significado, en la estructura superficial de lo complejo a lo figurativo y en la estructura profunda que va de lo simple, abstracto a lo generativo (Pessoa, 2005).

En el primer nivel la sintaxis elemental, estructura elemental del significado, se constata la adquisición de un objeto de valor mediante la renuncia, la atribución y desposesión, moldes y categorizaciones para describir procesos que al parecer van en una sola dirección de sentido, condicionado a la cantidad de elementos describibles en el marco de la estructura. En el segundo nivel se incorpora la sintaxis narrativa, dando pie al programa narrativo, en el cual el sujeto se hace partícipe, consciente de su actuación en la configuración de sentido de la narración y competente, como mencionan Greimas y Fontanille (1994) en la producción de significado.

El recorrido generativo propuesto por Greimas alerta sobre el ejercicio científico, metodológico de la semiótica como un resorte, a modo comparativo, que halamos, o retenemos, lo más que se pueda, para que al soltarse produzca con fuerza un empuje hacia el devenir de la narratividad como accionar del sujeto, primero como actante, enunciante y finalmente como sujeto-cuerpo pasional y sintiente.

Para esto, están dadas las relaciones de significación, isotopías concatenantes, desencadenantes de sentido entre el sujeto, el mundo narrado y el mundo imaginado, en tanto todo discurso está mediado por el sujeto, la cultura, y los universos narrativos que de ellos se desprendan. Las isotopías, en tanto secuencia de sentido configurante de la narración, se van sumando al recorrido de significado estimulado por la narración de los imaginarios del sujeto.

En vista de esto, en correspondencia con las exigencias metodológicas que el propio recorrido semiótico impone, dado el perfilamiento del sujeto como constructor de sentido y promotor de significado, surgen definiciones conceptuales que buscan argumentar el recorrido y la transición de las manifestaciones discursivas de la estructura hacia la acción y la emoción,

cuestionando y buscando dar respuestas a la configuración, del discurso, del texto como trabazón de substancias significantes.

Greimas y Fontanille (1994) avanzan sobre lo que podría verse como un estado intermedio de la semiótica, en el recorrido y despliegue de un sujeto del “discernimiento” hasta los estados de ánimo y de las cosas que surgen de un sujeto de la pasión y de la percepción. Este avance propone la definición de aspectos que apuntan a la reconstrucción del significado, a la actualización de los conceptos normativos que sostienen el andamiaje teórico de la estructura discursiva, con el fin de ir sobre los efectos de la capacidad expresiva del sujeto tanto en la forma con la substancia, en medio de un estado de cualidades cambiantes.

Así la tensión y la foria dan cuenta de la transformación de sustancias internas, externas y propias, que constantemente dan origen a algo nuevo con relación a la combinatoria de estados y modos del sujeto, quien en su insatisfacción permanente ante las circunstancias del entorno imaginado-narrado-vivido se tiende y distiende, decae, se disuelve, se proyecta hacia el futuro, hacia el devenir.

En este sentido, se desdobra en sujeto sintiente y percibiente en un estado de pulsión entre los argumentos de la lógica de la razón y los argumentos de la lógica que la pasión, la emocionalidad del sujeto procura, para manifestar ante la realidad de lo nuevo, de lo aparente, de lo figurado, la actualización constante del acontecer que se enuncia en la narración.

En la tensión y la foria se connota la búsqueda de superación del sujeto sobre sí mismo, sobre el conjunto de las experiencias de lo que aparece y desaparece en la tarea por alcanzar lo ideal, lo perfecto en movimientos continuos y discontinuos (Agelvis, 2016). Se dispone con esto lo que Greimas y Fontanille (1994) llaman horizonte tensivo. Panorama ampliado de las alternativas narrativas que surgen a partir de la configuración del imaginario cultural del sujeto; de los estados narrativos complejos en los cuales los estados pasionales y socioculturales se superponen de acuerdo a las condiciones enunciativas, a las sombras de valor atribuidas a los estados de ánimo, a la relación con los objetos y entre sujetos, al grado de atracción o repulsión respecto a las acciones y actuaciones propias del sujeto en movimiento en el espacio de la narración.

La irrupción del cuerpo rompe los lazos inmanentes de la estructura sintáctica del discurso y la narración, las sensaciones fóricas y disfóricas, atracciones o repulsiones dinamizan la relación del sujeto con el entorno de la narración, apuntando siempre a la búsqueda de superación y supervivencia, estimulando una sensación de futuro, el devenir.

Este estado de angustia, si se quiere, que resulta de la necesidad del sujeto por trazar las metas de supervivencia en el tiempo-espacio de la narración, de la historia transcendente, procura dos estados emocionales capitales para el sujeto tensivo y fórico, el presentimiento y la percepción. Ambos estados, valores atribuidos a las acciones y situaciones del sujeto direccionan la narración sometida a fuerzas actualizantes, desequilibrios favorables (Greimas y Fontanille, 1994: 30) que dan paso a la proyección de futuro en el cual el sujeto es capaz de mirarse. En este sentido se habla de

devenir, imaginarios y narraciones alternativos a lo prefigurado, pasando de lo meramente cognitivo a lo perceptivo, o por mejor decir, fusionando en la corporalidad del sujeto emociones, sensaciones, pasiones, por medio de modulaciones, modalizaciones, aspectualizaciones que detonan la significación en la medida en que las cosas se hacen atractivas, repulsivas, cognoscibles, perceptivas; en la medida en que las fuerzas de actualización de lo incoativo vierten su efecto transformador tanto en el sujeto como en la narratividad.

La potencialidad narrativa que se desprende de estos estados pasionales del sujeto permite, desde el punto de vista teórico-metodológico de la semiótica, sumar componentes categóricos que hacen posible fijar la mirada sobre el cuerpo como punto focal en la configuración de sentidos complejos. Dado el caso, la estesia permite, a nivel discursivo dar cuenta de la recurrencia del sentir del sujeto, de la necesidad de éste por “volver a sentir” una y otra vez, las emociones que lo conectan con “estados de perfección”, independientemente de la duración e intensidad de la pasión configuradora de eso en apariencia inalcanzable.

Resalta en la dimensión estética de la narración el conjunto de valores atribuidos a las actuaciones y preeminencia de los objetos que en suma acompañan al sujeto hacia la búsqueda de lo perfecto. Definida como fiducia, ese “modo de ser” del sujeto frente al mundo, comporta estados de alteridad, asignación de cualidades a las actitudes y actuaciones del sujeto de la narración, al mismo tiempo que sostiene la veridicción del discurso.

En esta dimensión estética en la cual el sujeto-cuerpo existe, en función de la necesidad de fusionarse con lo perfecto, como fin único de su destino en el universo narrativo, la pasión se comporta como bisagra entre el sujeto-cuerpo y el discurso que de él se desprende. El sujeto se niega, se reinventa y se funda a sí mismo a través del discurso; manifiesta en la narración todo cuanto se desprende de la emocionalidad y la razón, por tanto, operativamente las pasiones del discurso son configuraciones de sentido que en primera instancia pasan por el cuerpo y llegan al relato mediadas por el entorno, por la tensión causada por los aspectos positivos y negativos que constituyen la experiencia vital-narrativa del sujeto.

El hecho narrativo atiende a sus propias reglas desde el punto de vista estructural de la enunciación, dependiendo de un estado consciente tempoespacial del sujeto, a esto se suman los estados fóricos y eufóricos del sujeto, lo que hace que las pasiones no sean manifestaciones exclusivas del cuerpo, sino también del relato en tanto se configuran a partir de las substancias que el sujeto manifiesta narrativamente, bien sea interiores o exteriores a él (Greimas y Fontanille, 1994).

En vista de esto, reconfigurar el significado, como punto neurálgico de la semiótica, implica moverse por las pasiones tanto del sujeto como del relato confrontando las identidades, el modo de ser del sujeto en su relación con los imaginarios que se conforman en la cadena del discurso, lo cual, a su vez, permite que la semiótica aborde todo sistema signifiante, pues el significado es un estado de transformación de un estado pasional a otro, es

precisamente narrar y todo el universo del sujeto es narrativo y el sentido está en allí, solo hay que buscarlo.

En esta búsqueda persistente de sentido, la semiótica ha girado el timón para salir de las tranquilas aguas de la estructura actancial y se ha enrumbado hacia la modificación de esquemas tanto metales sobre la concepción del universo de discurso, como de interpretaciones filosóficas. Es el caso, la reflexión que se genera en la semiótica de data más reciente, con la inserción de los postulados de Merleau-Ponty a partir de la Fenomenología de la Percepción (1975).

La combinación, si se quiere, entre la percepción del mundo y la tradición del sujeto, a través de los sentidos y los simulacros existenciales sobre los que hace mención la semiótica de las pasiones (Greimas y Fonatnille, 1994), permite reconocer la superación de la rigidez de los principios de arbitrariedad, avanzando en la construcción narrativa de entidades dinámicas bajo principios de oposición, simple, complejo, abstracto figurativo que aumentan el valor de la narración en la cual el significado se espesa, tanto en el lenguaje como en el imaginario que se desprende del sujeto que se ha hecho consciente de su cuerpo y del valor atribuido a este como materia significativa.

La inserción de “fenómenos no racionalistas”, más subjetivos, corpóreos, perceptuales en una esfera de discurso, con el propósito de abordar todos los sistemas significantes, permite comprender, entre otras cosas, como refiere Merleau-Ponty que la subjetividad no procura un discurso de la minusvalía, sino de las pulsiones del sujeto sintiente, un discurso de las emociones generadas por la relación del sujeto con el entorno y su percepción del mundo; “la subjetividad, a nivel de la percepción, no es nada más que la temporalidad y es esto lo que nos permite dejar al sujeto de la percepción su opacidad y su historicidad...” (1975: 254) y a nivel de la interpretación, a través del lenguaje, lo subjetivo motiva otras lecturas o propuestas críticas generando dinámicas narrativas en las cuales el sujeto, perfectamente desdoblado en objeto de discurso y cuerpo textual, cuerpo sintiente y enunciante de la pasión que lo configura, manifiesta una forma de ser “única” con relación a su tiempo y espacio.

De ahí que, Paolo Fabbri (2000) en su apuesta por “decir algo sensato sobre el sentido” (2000: 11) incorpore al estudio teórico de la semiótica la idea de expansión sobre la apreciación del propio lenguaje y las problemáticas que de él resulten. En tanto, el signo es más que un medio para un fin de comprensión, es preciso volver sobre el signo como fusión de sustancias significantes que en suma dan cuenta de relaciones de sentido más allá del lenguaje estratificado, que el sujeto es capaz de expresar a través del cuerpo, de las emociones y pasiones que devienen de un estado de relaciones configurantes, para dar paso a la construcción de universos emocionales, culturales y narrativos.

El hecho de afirmar que “no hay pasión sin cuerpo” (Fabbri, 2000: 67) nos remite de nuevo a la idea de los componentes modales, temporales y aspectuales del sujeto, que mediados por la pasión refieren a distintas dimensiones que comportan los estados de ser, hacer y accionar del sujeto en la configuración cultural y narrativa significativa. Desde el querer, saber, poder

y deber, en tanto componentes modales, se aborda el significado de cada acción, con la cual también es posible abordar el sentido de opuestos y semejanzas, de acuerdo a las circunstancias que se presenten a favor, o en contra de la actuación del sujeto en espacio y tiempo.

Se reúnen una totalidad efectiva de fuerzas sobre las que pesa la constante interrogación por lo durativo y perentorio de las cosas, más los estados y modos de actuar del sujeto con relación a su búsqueda de fusión con lo perfecto, con lo placentero, o doloroso, según sea el caso y la forma cómo describir el conjunto de relaciones y sentimientos desprendidos de la pasión. Estos componentes, en cierta medida refrescan la utilización de categorías lingüísticas como componente importante en el desarrollo de la semiótica a la luz de una revisión constante y de avanzada que procura actuar sobre el devenir del sujeto, sin perder de vista los espacios que recorre entre realidades discursivas, sensitivas, pasionales que estimulan la creación de un universo de sentido narrado.

Referencias

AGELVIS, V. (2016). "Conferencias en torno a la semiótica de las pasiones." En *Cátedra de semiología*. Universidad de Los Andes, Maestría en Lingüística

FABBRI, P. (2000). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.

GREIMAS, A.J. y J. Fontanille (1994). *Semiótica de las pasiones*. Puebla: Siglo XXI Editores.

MERLEAU-PONTY, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

PESSOA, D.L. (2005). *Teoría semiótica do texto*. Sao Paulo: Editora Parma.

Datos de la autora

Vanessa Márquez Vargas es profesora de la Facultad de Humanidades y Educación (Departamento de Medición y Evaluación) en la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela; y Estudiante del Doctorado en Ciencias Humanas, ULA.